



# “EL GRAN DEPRIDADOR”

por el V. M. Samael Aun Weor

*El “Animal Intelectual” falsamente llamado hombre, se ha propuesto con saña inaudita asolar el planeta en que vivimos destruyendo los bosques y asesinando villanamente algunas veces por codicia, otras por deporte, a todas las criaturas de la naturaleza.*



Antes de que los ingleses conquistadores llegaran a Estados Unidos, los indios vivían en paz y se alimentaban cultivando las tierras o cazando lo indispensable para comer.

Entonces abundaba ese precioso animal llamado búfalo. Los Indios sólo cazaban muy pocos ejemplares para comer; pero cuando los «civilizados» invadieron el territorio Piel roja se dedicaron a cazar búfalos por cantidades alarmantes.

Los civilizados asesinaban a estas criaturas movidos por la abominable codicia. Cualquier bestia mata para comer cuando tiene hambre, pero los “civilizados” matan



sin hambre, matan por el placer de matar, por el gusto de ver caer muertas las inocentes criaturas de la naturaleza, o llevados de la sed insaciable de la codicia.

En Estados Unidos los famosos civilizados ni siquiera se comían la carne del búfalo, esa carne se podría sin que nadie se la comiese, no había hambre, mataban esas fieras “civilizadas” con el único propósito de vender la piel de estos animales,

Así la especie bellísima de los búfalos ya estaba desapareciendo, fue entonces necesario que los indios piel-rojas alarmados por esta clase de crímenes, in-

tervinieran ante el gobierno, advirtiéndole que ya la especie de búfalos estaba por terminar definitivamente.

Afortunadamente el gobierno supo escuchar a los indios y resolvió cercar un enorme territorio donde quedaban los últimos ejemplares de estas preciosas criaturas.

El lugar fue rodeado de alambradas y convertido en parque nacional, hoy en día ya se han multiplicado nuevamente los búfalos dentro de ese parque porque nadie puede matarlos.

Si no hubiera sido por las gestiones



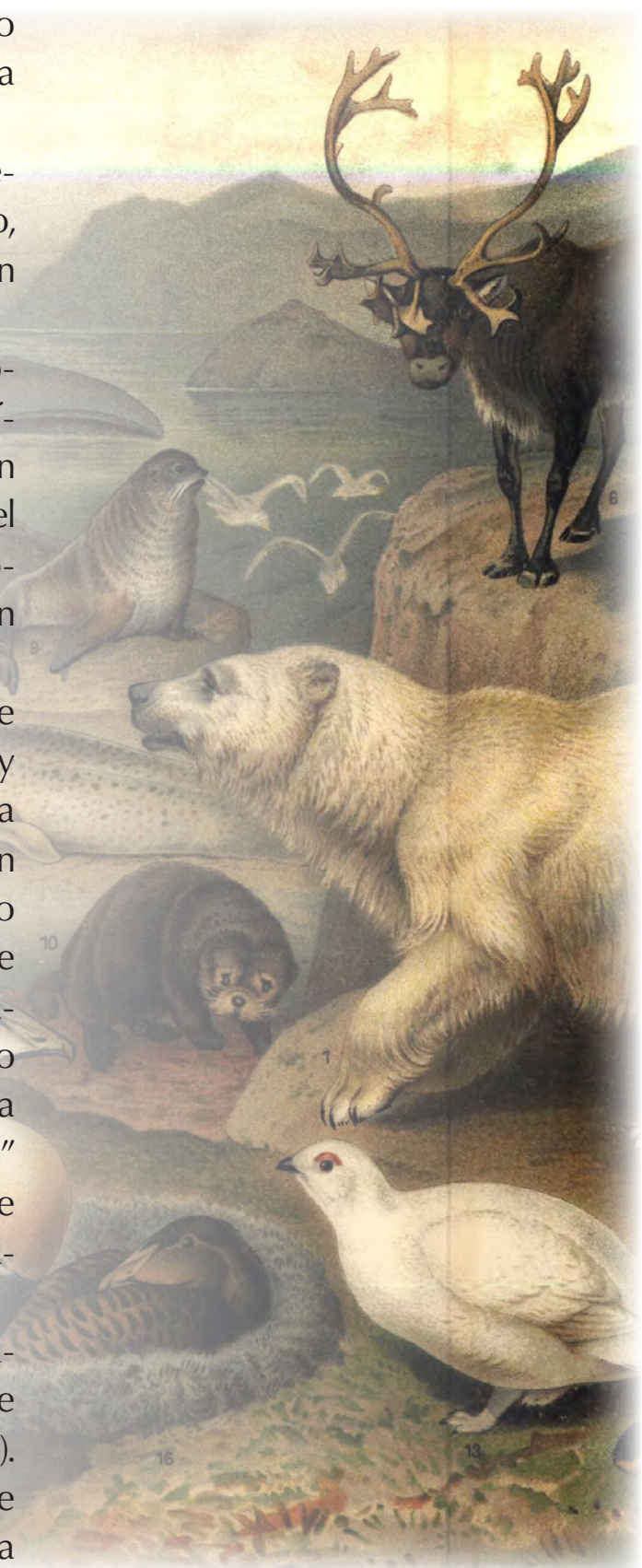
realizadas por los indios ante el Gobierno, ya no existiría esa preciosa especie. Los civilizados la habrían acabado para siempre.

En tiempos pasados existía una bellísima especie de pájaros de lindísimo plumaje y largo pico, esa primorosa especie hacia muy largos viajes en épocas de emigración.

El nombre de esa especie de pájaros era conocida como chorlito. Cuéntase que estas preciosísimas aves en sus viajes de emigración rodeaban al planeta tierra y llegaban a todos los países del mundo. Las nubes de chorlitos pasaban por sobre todos los territorios del mundo y se posaban en las playas marítimas.

Muy pronto los cazadores descubrieron que la carne del chorlito era agradable al paladar y entonces llevados por la codicia se dedicaron a matar, no para calmar su hambre, pues no tenían hambre, sino para conseguir dinero y vender no sólo la carne sino hasta el plumaje precioso de estas aves. Así fue como resolvieron industrializar el chorlito para conseguir dinero y dinero y más dinero. Así fue como desapareció para siempre la especie del chorlito. Los "civilizados" cazadores acabaron con esa bellísima especie de aves que antes alegraban nuestra bella morada terrestre.

Antaño existió en la isla mexicana de Guadalupe una especie de foca extraordinariamente llamada *Arctocshalu Townsend* (nombre latino). Cuentan las tradiciones que esta foca era de extraordinaria belleza como nunca jamás se ha



vuelto a conocer alguna similar.

Los señores cazadores súper-civilizados como siempre, se dedicaron con saña inaudita a asesinar a estas bellas focas finas de Guadalupe, no menos de 200.000 preciosísimas pieles fueron sacadas de la Isla de Guadalupe con un valor de 6.000.000 dólares.

Los señores cazadores sólo pensaron en llenarse las bolsas con dinero y más dinero y acabaron para siempre con esas preciosísimas focas de la Isla de Guadalupe.

En el África los cazadores han hecho desastres, ahora las criaturas de la naturaleza perseguidas implacablemente por los civilizados cazadores, han resuelto buscar refugio en un valle gigantesco formado sobre el cráter enorme de un volcán apagado.

Muchos ríos que antes servían para el riego de las tierras ya no fluyen y sus lechos están secos porque los civilizados resolvieron acabar con los bosques movidos por la codicia, deseosos de ser dueños y propietarios de haciendas.

EL animal intelectual llamado hombre está acabando con todo, destruyendo la hermosa morada planetaria en que vivimos.

Ignora la especie humana que todo lo que existe tiene un motivo de ser, no

quieren comprender los animales intelectuales de que todo es vibración, energía, ondulación.

La vida existe por vibración, se sostiene por la vibración y deja existir por cualquier desequilibrio oscilatorio.

Del espacio cósmico infinito, descienden a la tierra millones de rayos cósmicos que son captados por millones de antenas que viven sobre la superficie de la tierra.

Cada planta según su especie, cada árbol según su familia, capta, asimila y recoge determinados tipos de energías cósmicas que luego se transforma inconscientemente y transmite a las capas anteriores del organismo planetario en que vivimos.

Ciertos animales captan un tipo especial de energía cósmica y otros animales otro tipo de energías.

No hay criatura animal que no tenga un papel importante en el campo de la economía energética del organismo planetario.

Todo animal es una pequeña máquina transformadora de energías, de esta ley no podemos excluir tampoco al animal intelectual. Este recoge cierto tipo de fuerzas que luego inconscientemente transforma y transmite a las capas anteriores de la tierra.



La tierra es un organismo viviente y de verdad necesita de todas y cada una de sus criaturas para poder vivir en el concierto de los mundos.

Existen familias vegetales y animales que transforman energías del planeta tierra y para el planeta tierra.

Existen familias vegetales y animales que transforman energías solares necesarias para la vida del organismo planetario.

Existen familias vegetales y animales que transforman energías del cosmos infinito y que luego las transforman y adaptan a las necesidades de la tierra.

Los devastadores de bosques y los cazadores deben ser llevados a los tribunales de justicia y juzgados de acuerdo con la Ley.

Existen varias clases de asesinato, hay fratricidas, matricidas, uxoricidas, infanticidas, etc., etc., etc., pero el asesinato más cobarde es del cazador que fríamente y con infame astucia, dispara su escopeta contra las preciosas criaturas de la naturaleza que a nadie ofenden y que si alegran la vida.

Quien mata a los animales del bosque atenta de hecho contra el equilibrio del organismo planetario, porque cada criatura de la naturaleza es indispensable para la economía del mundo.

Aunque muchos se rían, el resultado de la cacería suelen ser muchas epidemias, sequías, ciclones, etc., etc., etc.

La tierra es un organismo viviente y todas y cada una de sus criaturas cumplen dentro del organismo planetario en que vivimos, las funciones específi-

cas que cada órgano humano cumple dentro del organismo humano.

Cada criatura viviente es un transformador de energías, cada tipo de energía es necesario para el funcionamiento del organismo planetario.

El ministerio de agricultura debe vigilar los bosques y protegerlos. Es necesario cultivar ciertas tierras y proteger los mejores bosques, si es que realmente no queremos agotar los recursos de la tierra.

Acabar con los bosques y destruir las especies vivientes, significa de hecho convertir la tierra en un gran desierto.

Quienes destruyen los bosques y quienes matan a las criaturas de la naturaleza son verdaderos desequilibrados mentales, gentes peligrosas que deben ser encerradas en sanatorios para enfermos mentales, o en reformatorios especiales.

Es inconcebible para una mente juiciosa, ver a muchos cazadores corriendo por el bosque escopeta en mano, disparando contra criaturas indefensas que jamás le han ocasionado daño alguno y que además son indispensables para el buen funcionamiento del organismo planetario en que vivimos.

Es inconcebible ver a muchos codiciosos talando bosques sin piedad alguna, con el único propósito de hacerse ricos y poderosos.

La tierra es un organismo muy delicado y si nosotros lo destruimos nos causamos daño a sí mismos.

La tierra es un precioso organismo que merece que se le cuide porque en él vivimos todos nosotros, resulta absurdo permitir que los insensatos destruyan nuestra bella morada.

Deben haber leyes que protejan a la Madre Naturaleza, deben haber juzgados

y jueces que sepan sancionar inteligentemente a todos aquellos que en una u otra forma atentan contra la naturaleza y la destruyen.

Es injusto permitir que toda la humanidad resulte víctima de muchas calamidades cuya causa se encuentra en los destructores de la natura.

Los Cazadores y los destructores de bosques son CRIMINALES de la peor especie.

